



Guillermo y Ricardo Gruber

Ismael Muñoz Linares

Todo comienza en la infancia, esa etapa mágica donde fantasía y realidad caminan de la mano, donde jugar en la calle a piratas te lleva a descubrir el verde intenso en el lomo de una lagartija de Bocage, la juguetona curiosidad de un bando de rabilargos, o el suave y cadencioso movimiento de un trigal mecido por el aire. En su caso fue una mariposa, “en una cerradura, en la casa de pueblo que teníamos cerca de Santander”. Sus padres quedaron tan fascinados por sus colores que decidieron llevársela a casa. “Al principio no nos llamó demasiado la atención, pero al verla tan cerca nos aficionamos tanto que se convirtió en una pasión ir cada fin de semana al campo a buscar mariposas, acabamos te-

niendo una buena colección. Así descubrimos la naturaleza”. Y así comenzó todo, por el azar, que pone alas de mariposa en la imaginación de dos chavales.

Los hermanos Ricardo y Guillermo Gruber estudiaron después uno Bellas Artes y el otro Biología, pero no dejaron nunca de sentirse atraídos por el espectáculo gratuito de la naturaleza. “Mantuvimos las pasiones compartidas, pero no con la intención de dedicarnos profesionalmente a lo que hacemos ahora. Nuestro padre, Eduardo Gruber, es artista y hacer de lo que te gusta tu profesión lo veíamos muy natural”.

Fue en la universidad cuando comienzan a hacer sus primeros trabajos en una serie de publicaciones

científicas que se apoyaban en ilustraciones. En breve, a través de “una tía nuestra inglesa, ilustradora de naturaleza”, surgió a oportunidad de ilustrar unos cuentos infantiles en una colección del Círculo de Lectores en Madrid. “Poco a poco fueron saliendo trabajos y oportunidades sin planteárnoslo como algo definitivo”.

Hasta que llegó ese trabajo que les dio mayor popularidad en aquel momento y les hizo plantearse ganarse la vida con aquello que les gustaba. “Nos llamó Guillermo Palomero, de la Fundación Oso Pardo. Movié muy bien el póster que le hicimos y empezaron a llamarnos muchas más empresas que entonces se dedicaban a montar centros de interpretación de la naturaleza”.



DE LA ILUSTRACIÓN A ESCENOGRAFÍAS ROBOTIZADAS

Comenzaron con ilustración, generalmente en acuarela en pequeño formato para libros y otras publicaciones. “La combinábamos con ilustración publicitaria, que entonces estaba muy de moda”. Hicieron la campaña de La Liga de Fútbol, “semanalmente salían nuestros dibujos en la prensa, fue una gozada”.

Fue entonces cuando llevaron la ilustración a formatos más grandes en los centros de interpretación, como fondos de dioramas, en acrílicos y sobre la pared. “Tuvieron mucho éxito, fueron murales muy grandes en extensión y de mucho trabajo. Llegamos a hacer uno de 600 m²”.

El siguiente paso fue hacer el diorama en sí, con lo cual entra en escena el trabajo con el volumen. “Alguien nos dijo que él pintaba en tres dimensiones cuando hacía un diorama y fue algo que nos motivó a probar. Casi seguido, empezamos a trabajar las escenografías, algunas de ellas bastante complejas”. Una cosa lleva a la otra y, como quien no quiere la cosa, comenzaron a hacer réplicas de animales para incluirlas en sus escenografías. Y, claro, les parecía poco. “Cuando la ocasión lo requiere son réplicas robotizadas con programación, pero debe estar al servicio de lo que quieres contar porque es muy efectista”.

El material para hacer las réplicas de animales es variado, aunque siempre sintético. “Si estamos haciendo una escultura de un ave, utilizar una pluma real nos parece engañarnos porque dejaría de ser un trabajo escultórico. Preferimos hacer las plumas, una a una, en un material plástico. Utilizar ese material natural dejaría una línea muy fina entre simular la naturaleza y hacer taxidermia. Cuando se dice completamente natural se suele vender como una virtud, en este caso deberíamos decir completamente artificial para simular la naturaleza”.

En algunos centros de interpretación han desarrollado un espectáculo inmersivo utilizando todas las técnicas. Con un juego de pantallas, espejos, luces y sonido son capaces de meter al espectador en la cueva de un gran oso pardo. “La gente piensa que es un holograma pero es todo



real, hay una tele colgada del techo, un cristal espía inclinado 45 grados, un juego de luces y una escenografía con un animal robotizado que durante unos segundos realiza unos movimientos programados por nosotros”.

La reacción del público es de sorpresa cuando participan en un montaje de este tipo. “Algunos se asustan y muchos quieren repetir, lo cual demuestra que les ha enganchado, al menos les ha impactado”.

Ricardo y Guillermo son conscientes de que la parte tecnológica también tiene su importancia, “provoca admiración porque no saben cómo es posible que hace un instante estuvieran delante de una pantalla y ahora estén en medio de un bosque, en un nido de águila imperial o en una osera”.

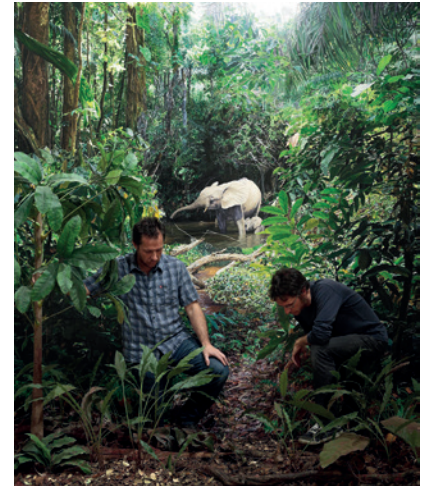
A los hermanos Gruber lo que les llena es rotar, variar las herramientas con las que transmitir una imagen, una idea o una forma de ver la naturaleza. “Ahora estamos trabajando documentales para usarlos con nuestros propios montajes multimedia en los

que combinamos todas las técnicas anteriores”.

Utilizan grabaciones de imágenes en la naturaleza, una escenografía, creación de animales por ordenador, marionetas de silicona e incluso han compuesto la música. En uno de ellos, la cámara lleva al espectador por los rincones de un paisaje espectacular en una secuencia única en la que se cruzan los animales más representativos del ecosistema.

El concepto es el mismo que el de la ilustración tradicional: “engancha al espectador a partir de su sensibilidad, solamente que nosotros utilizamos todas las herramientas y tecnologías que están a nuestro alcance”.

¿Puede considerarse arte su trabajo? “Tenemos mucho respeto por la palabra arte, utilizamos técnicas artísticas pero nuestro trabajo no lo consideramos dentro de la categoría de arte, a la que le pedimos algo más de reflexión o de aportación personal. Está en función de un mensaje que crea otro. Son producto de un encargo que



En la preparación de un diorama

va destinado a un tipo de público, con un mensaje y un emplazamiento”.

Mitad artístico mitad divulgativo, su trabajo comienza siempre con saber qué es lo que quiere el cliente y qué quiere contar. “A veces tiene un batiburrillo de ideas y es fundamental salir de allí con dos o tres ideas claras. Es preferible lanzar un mensaje sencí-



Dioramas que incluyen ilustración sobre mural y elementos en tres dimensiones



llo, con una idea fuerte, y trabajar la sensibilidad del espectador para que a través de una imagen potente se lleve algo”.

¿Cómo condiciona el público su trabajo? “Nuestro tratamiento siempre es realista y preciosista, en el sentido de crear algo muy atractivo que encaje con todos los públicos que lo van a ver, desde colegios a unos visitantes familiares que se han pasado por allí de casualidad”.

UN MOMENTO PERFECTO

Al igual que la ilustración, Ricardo y Guillermo buscan recrear ese momento idílico en el que la naturaleza, la fauna y la vegetación se muestran en un instante perfecto. Quieren meter al espectador en la naturaleza que nunca va a encontrar.

“Es un realismo máximo que no es tal porque en la naturaleza difícilmente tú vas a poder ver esa secuencia con esos animales, esos colores y con ese sonido. Pero se trata de disfrutar con lo que mostramos y, a partir de ahí, invitarles a visitar la naturaleza”.

¿Puede esta representación dar una visión falsa de la naturaleza al espectador menos experimentado? “Se establece un pacto entre el que lo





hace, el que lo enseña y el que lo ve. En el fondo sabe que es una mentira. Distintos niveles de conocimiento te llevan más allá de un montaje espectacular de cuatro minutos". El planteamiento siempre es hacer imaginar al espectador que se va a encontrar en un momento mágico. "Le decimos, vamos a ponerte en un lugar y en un momento donde nunca vas a poder estar, disfrútalo. El espectador que va buscando encontrarse en el mirador de la carretera lo mismo que le hemos enseñado nosotros solo va a ir de su casa al mirador y al centro de interpretación".

A través de Grubercreaciones, trabajan para museos y centros de interpretación principalmente, aunque también para ong ambientales. En España han trabajado en los centros de

interpretación de Villareal de San Carlos, en Monfragüe; el de Picos de Europa en Oseja de Sajambre; o los dos centros para la Fundación Quebrantahuesos en Asturias y Aínsa, entre otros. Últimamente trabajan más para el exterior, como el Museo de Historia Natural en Valparaíso en Chile, el Museo Nacional de Qatar, maquetas para talleres escolares en Francia, o con un conservador del Museo de Historia Natural de Nueva York.

Quién iba a decirles que el vuelo de una mariposa los llevaría tan lejos. "Aunque en ocasiones puede resultar un trabajo más mecánico de lo que parece, no se puede sostener en el tiempo esta actividad si no sientes admiración o fascinación por la naturaleza y lo que haces".



Réplicas de fauna